



Domingo de Pascua

Fiesta de la Resurrección del Señor

Mensaje del padre Claude Grou, c.s.c.

Rector del Oratorio de San José

La luz rompe la oscuridad, la voz rompe el silencio

Cuando la celebración de la pasión y la muerte de Cristo se acaban el Viernes Santo, toda la vida litúrgica parece estar en "pausa". Este momento de silencio invita a todos a entrar en sí mismos. Con la Virgen María y los discípulos de Jesús, estamos entrando en este tiempo de dolor.

Ante la muerte de Jesús, estos primeros testigos fueron inconsolables. Al estar en silencio, nos damos cuenta de que en nuestro mundo de hoy, todos nos enfrentamos a una situación en la que la enfermedad y la muerte nos afectan. Este día de silencio es un día para recordar que más allá de nuestro sufrimiento, encontramos esta esperanza que no se puede extinguir ya que sabemos que estamos en manos de un Dios que es amor.

Ahora, en la noche de este sábado, lentamente, la luz renace. Por lo general, en todo el mundo, los cristianos se unen; Este tiempo de oscuridad y silencio da paso a la esperanza y la alegría. En todas partes, en nuestras iglesias, vivimos juntos en este momento cuando la luz

brotan de la oscuridad. Una primera luz, un nuevo fuego se levanta en la noche, la vela pascual se enciende recordándonos que esta luz que ilumina nuestro mundo, es la de Cristo fuera de la tumba. Luego, esta luz se extiende cuando cada persona recibe la llama de Pascua y la comparte con sus hermanos y hermanas hasta que todo se enciende. Y escuchamos esta canción:

"Alégrate, oh tierra nuestra,
Resplandeciente con tanta luz.
Porque te tomó en su claridad,
¡Y su reino se disipó en la noche! "

Y los miembros de la asamblea, alzando su vela encendida en alto, reanudaron en coro:
"¡Exulten de alegría, aquí está la luz! Exulten con alegría: ¡Cristo ha resucitado! "

Bañada por esta luz, la asamblea ahora puede escuchar las lecturas que recuerdan esta presencia de Dios desde la creación del mundo, pasando por las grandes etapas de la historia hasta la venida de Cristo. Estas palabras expresan el plan de amor de Dios para su pueblo y para la humanidad.

En estos tiempos difíciles en que vivimos, no podemos unirnos hoy para dejar que nuestra alegría florezca. Estamos invitados a vivir este momento cada uno en casa pero permaneciendo unidos el uno al otro.

Así como la luz de la gran celebración de la Vigilia Pascual ilumina el lugar cuando cada persona lleva la luz de su vela en alto, sabemos que la esperanza se hace posible cuando actuamos juntos en un coro.

Unámonos para responder responsablemente a las directivas necesarias para superar esta crisis. Permítanos unirnos en nuestros esfuerzos para "llegar" a las personas que necesitan nuestra ayuda, que necesitan escuchar nuestra voz, que necesitan sentir que no están solos. Unámonos, a la manera del Hermano André, confiando al Señor, en oración, las necesidades de nuestro mundo y de aquellos que están sufriendo cerca de nosotros.

Que la alegría profunda y luminosa que fluye de esta noche de Pascua inunde su vida.

Padre Claude Grou, c.s.c.
Rector